

## PRIMERA SECCIÓN: EL PLAN DEL PADRE

### Capítulo 1: Escuchar la llamada

En este capítulo inicial se presenta el Itinerario desde la perspectiva fundante de la vocación. Como dice Juan, se trata de preguntarnos al comienzo, por "el amor primero", el de Dios, y el nuestro.

#### 1. Lo que yo creo

En el principio, antes de que existiera la creación, ya Dios era amor. Un amor que era y es comunicación, donación en la comunión trinitaria.

El Dios amor, al pronunciarse fuera de sí, dándose, crea el mundo: «Y dijo Dios... Y así fue» (Gn 1). El mundo es, pues, regalo del amor: «Y vio Dios que era bueno» (Gn 1), obra de la llamada del amor.

La historia bíblica nos enseña que todo comienza con una palabra. La creación es ordenada, y el caos es convertido en cosmos por la palabra creadora (Gn 1,1-4). La humanidad existe porque el Señor la ama, la crea y le infunde su Espíritu (Gn 2,7), dentro de su proyecto de hacer al hombre y a la mujer «a su imagen y semejanza» (Gn 1,26-27).

En la Sagrada Escritura, la historia de los creyentes comienza con una llamada, palabra que se dirige a Abrahán, como prototipo de los que se abren al misterio de Dios (Gn 12,1-4). El creyente da fe a la promesa y se convierte en «amigo de Dios».

La historia de Israel tiene en su centro la palabra como liberación: Moisés tiene la experiencia de que Dios escucha el grito de su pueblo oprimido, y de que el Señor sólo tiene un proyecto: liberar a su pueblo (Ex 3). Dios es amor (1 Jn 4,8), y por tanto su palabra creadora y liberadora es siempre revelación de su amor por la creación, por la humanidad, por cada uno de nosotros.

"Escucha" es la primera llamada que nos hace la Escritura (Dt 6,4). "Escucha" es comprender la unicidad y el absoluto del Dios de vida y de amor. "Escucha" es apertura a la acción y al proyecto del Dios liberador. La respuesta es la de un amor de todo el ser al Señor, «con todo el corazón, con todas tus fuerzas».

Dios es Padre. Así lo ha entendido la Escritura desde el principio, y con esta conciencia de caminar confiando en su cuidado y misericordia ha vivido el pueblo. «Así dice Yahveh: Israel es mi hijo, mi primogénito» (Ex 4,22); «Señor, tú eres nuestro Padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero, somos todos obra de tu mano» (Is 64,7). Un Padre porque la vida nos ha venido de él, somos criaturas suyas, amados por él, educados por él: «Cuando Israel era joven, le amé; desde Egipto llamé a mi hijo. Yo enseñé a andar a Efraím, le alzaba en brazos» (Os 11,1-4). Incluso podemos decir que Dios es Madre: «Como un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo» (Is 66,13). Dios, un Padre-Madre, fuente de la vida, que llama y habla para que tengamos más vida, para que lleguemos a una vida en plenitud. Ese es nuestro origen, y ese nuestro camino y meta.

Jesucristo es la Palabra de amor definitivo donde el proyecto salvífico de Dios se hace realidad total y plena. No hay más palabra que él (Hb 1,1-4; Jn 6,68-69). Escucharle a él es escuchar al Padre (Jn 14,8-10). Sin embargo, esa revelación sucede en la humildad de la carne, de su humanidad, de su cruz. Desde Jesús hay que aprender a escuchar a Dios en la sencillez y finitud de lo humano, en los gozos y sufrimientos de la humanidad.

Desde el comienzo de su historia, la Iglesia se pone en actitud de discípula, escuchando a Jesús. Este discipulado funda una nueva familia (Lc 8,19). María es modelo del discípulo perfecto de Jesús porque, guardando la palabra en el corazón para meditarla (Lc 2,19), cree en ella siendo feliz por eso (Lc 1,45); y dice a la vez «Hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38), «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). La comunidad cristiana escucha a Jesús, y su seguimiento se convierte en cumplimiento de la misión del Padre y en misión permanente.

Todos hemos sido llamados a la vida creados por amor y para amar. Pero en esa historia nuestra tiene lugar un encuentro con Jesús. Jesús tiene para cada uno de nosotros una llamada, una vocación personal y única, porque todas las vocaciones están contenidas en Jesús. Cada uno responde a Jesús, en la comunidad eclesial, según lo original y específico de la vocación particular. Amar a Jesús implica amar la propia vocación y amar según la propia vocación.

Los Fundadores de la Familia marianista, Guillermo José y Adela, se sintieron llamados por el Señor y, abriéndose a la Palabra con una escucha atenta de lo que el Espíritu decía para la sociedad y la Iglesia de su tiempo, se dispusieron a realizar su vocación, y ayudaron a muchos a responder también a la llamada de Dios.

La oración, que es diálogo de amor entre Dios y nosotros, supone primeramente una actitud y un tiempo de escucha de una llamada. Orar es ante todo apertura al Dios Amor que llama. El niño Samuel nos enseñó a unir oración y llamada: «Habla, Señor, que tu siervo escucha» (1 Sam 3,10).

## **2. Para hacer el camino**

### ***1. Dios me llama por mi nombre***

Si quiero emprender este itinerario espiritual, debo comprender mi vida a la luz de esta llamada de Dios. Por ello puede ser muy iluminador escribir una sencilla memoria biográfica en la que yo descubro qué he recibido en mi vida, qué momentos significativos ha habido en mi respuesta, y cómo se actualiza aquí y ahora esa vocación. La llamada de Dios, efectivamente, adquiere cada cierto tiempo, en cada fase de la vida, un matiz o una fuerza distinta. No es lo mismo la vocación a los 20 que a los 45 o a los 60 años. Y es distinta en cada persona.

Esa sugerencia, o voz interior, que estás percibiendo ahora, en este hoy de tu vida, es lo que se llama vocación personal. Tomar conciencia de ella es estar en actitud de escucha o discernimiento ante lo que Dios me pide y me da concretamente y ahora. Jesús es el espejo en el que se refleja mi vocación personal. En él la veo, y en el Evangelio encuentro las palabras y los hechos para expresar esta vocación. *Esta vocación es don y tarea. Da sentido a mi*

*vida. La descubro en la oración. Y en la oración la agradezco y pido la gracia de la fidelidad a ella.*

La vocación personal nos hace descubrir el nombre de cada uno, el nombre verdadero con el que Dios nos llama y nos conoce a cada uno. Estamos llamados a descubrir nuestro nombre nuevo: «Al que salga vencedor le daré maná escondido, y le daré también un guijarro blanco; el guijarro lleva escrito un nombre nuevo que sólo sabe el que lo recibe» (Ap 2,17). El nombre unifica y da sentido a nuestra vida. Puede ser expresado con una palabra o incluso con una frase bíblica.

### **Sugerencias**

1. Escribe en dos o tres páginas una autobiografía de tu camino de fe: momentos significativos, encrucijadas y convicciones. Al hacerlo, trata de ver cómo has intentado responder a las llamadas del Señor en la oración o a través de la realidad en la que vives. No dejes de señalar cómo te has empeñado en ponerte en contacto con lo profundo. También es importante que indiques la continuidad que se ha dado en los acontecimientos de tu vida.
2. Resume en una frase la "vocación personal" que estás escuchando en este momento de tu vida.
3. ¿Con qué nombre te llama o te conoce íntimamente el Señor? Quizá a estas alturas de tu vida te atrevas a reconocer en tu interior ese nombre nuevo.
4. Dedicar un rato a orar con tu Autobiografía y la frase vocacional. Delante del Señor mira cómo tu presente está abierto hacia el futuro y dale gracias.
5. El "proyecto personal de vida" es uno de los mejores instrumentos para discernir la vocación personal y los medios que quieres disponer para responder a ella. Tenlo en cuenta.

## **2. Dios tiene un plan de amor sobre nosotros**

Dios me llama dentro de un plan universal de salvación. Ni estoy solo en mi vocación, ni el mundo está falto de sentido y dirección. La impresión de soledad, de dolor por el sufrimiento, o de desorientación de nuestra sociedad pueden ser ciertas. Sin embargo, nuestra fe tiene clara la voluntad salvífica de Dios sobre todos:

\* «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2,4).

\* «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti» (Agustín de Hipona).

\* «El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima» (Ignacio de Loyola).

\* «Busca el sentido último en todas las cosas: *In omnibus respice finem*» (Guillermo José Chaminade).

\* «Démonos a él: nuestros pensamientos, deseos, proyectos, acciones. Todo por Dios, todo para Dios» (Adela de Trenquelleón).

### Sugerencias

1. Lee detenidamente las citas anteriores. Relaciona unas frases con otras. ¿Qué tienen en común? Saca alguna conclusión personal.

2. Utiliza alguna de esas frases para orar. Convierte alguna de ellas en un estribillo o un lema orante para el día de hoy.

3. Frases o pequeños textos donde se resume el "sentido de la vida" para creyentes o increyentes, las encontramos a menudo. Estate atento a ellas. Recoge en tu cuaderno de oración las que te parezcan más significativas. A veces las encontrarás en unas declaraciones de prensa, en las respuestas de una entrevista, en un libro, o sencillamente en tu relación con la gente.

4. Construye tú mismo alguna oración en la que te incluyas en este plan de amor de Dios sobre todos.

### 3. Los lugares donde Dios me habla

Dios me habla donde, cuando y como quiere. Él es libertad absoluta de amor. No se sujeta a nuestros métodos o caminos. Los desborda todos. Sin embargo, sale a nuestro encuentro en el camino sencillo de la historia personal o en momentos significativos de la vida de su pueblo. Y ello desde el principio. Él nos dio nombre y misión. En sus manos está nuestro destino.

Dios ha hablado y se ha revelado desde la primera conciencia de la humanidad a través de expresiones más primitivas o más elaboradas. Las distintas religiones son una prueba de las búsquedas y de los encuentros con la divinidad. «Ya desde la antigüedad, y hasta el momento actual, se encuentra en los diferentes pueblos una cierta percepción de aquella fuerza misteriosa que está presente en la marcha de las cosas y en los acontecimientos de la vida humana, y a veces también el reconocimiento de la suma Divinidad e incluso del Padre [...]. La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones es verdadero y santo, [puesto que] no pocas veces reflejan, sin embargo, un destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres» (Vaticano II. *Nostra Aetate*, 2).

Hay algunos lugares o mediaciones por los que Dios viene a nosotros y nos habla. Si quiero estar atento a su voz, tendré que sintonizar especialmente

con esos "lugares sagrados". El primero es la Sagrada Escritura, su Palabra que se ha ido revelando y plasmando en la Biblia; allí es donde Dios nos habla a todos. Sobre todo, en el Evangelio de Jesús. La Iglesia guarda y proclama esta Palabra.

El segundo son los signos de los tiempos. Dios nos habla en la naturaleza y en la historia, en los acontecimientos grandes y pequeños. Esto nos invita a afinar la sensibilidad, para percibir su palabra en las cosas, en los hechos y en las personas. Dios me habla en la palabra, en el rostro, en la vida del otro. Me habla, sobre todo, en la persona de los pobres, de los que sufren. Me habla en los que viven las bienaventuranzas hoy, en los que son testigos de Dios en cualquier religión, en los que trabajan por la libertad, la justicia y la paz en cualquier ideología.

El tercer lugar es el fondo de mi corazón. Dios me habla, por su Espíritu, en el centro de mi ser, en el sagrario de mi conciencia. Allí él me invita a la bondad, a la verdad de todo y de mí mismo, a amar sin condiciones.

### **Sugerencias**

1. Dedicar algún tiempo cada año a formarse en la Biblia, leyendo algún libro o participando en algún curso.
2. Haz este ejercicio práctico: piensa y escribe una lista con diez personas y acontecimientos en los que Dios te ha hablado a lo largo de este año. ¿Y qué te ha dicho ?
3. Lleva a la oración la lista anterior, o construye una oración con ella.
4. La mejor manera de leer y conocer la Biblia, la guía más práctica, es la selección de textos que encontramos en la liturgia para la eucaristía diaria y dominical. Puedes seguir a lo largo del año, para tu oración personal o para tu formación, este método; es, a la vez, una manera de sentirte diariamente Iglesia.

### **3. Caminos de oración**

#### **LA REPETICIÓN DEL NOMBRE**

##### **Qué es**

1. Si la oración es un encuentro entre dos personas que se aman, recordemos que pronunciar el nombre del amado o de la amada es una de las primeras acciones en el diálogo amoroso y, por tanto, orante.

2. En la Sagrada Escritura tenemos numerosos testimonios de esta invocación del nombre amado. Desde el creyente que llama a Dios y busca su

nombre («¿Cómo te llamas?», Gn 32,30), hasta el nombre nuevo que Dios nos da (Is 62,2; Ap 2,17); desde los amantes del Cantar de los Cantares que se invocan con nombres íntimos (ciervo, paloma...), hasta Jesús mismo, que dice nuestro nombre («¡María!», Jn 20,16) o nos lo cambia («Tú te llamarás Pedro», Mt 16,18).

3. La repetición del nombre sagrado, amado, es una práctica antiquísima que aparece en las diversas religiones del mundo. Recordemos, por ejemplo, la práctica del "mantra" en la cultura de la India. Mantra, según una etimología popular, es la palabra que, al ser repetida, nos permite cruzar (*tra*) el mar de la mente (*man*).

«El mantra se convierte en el patrón de vida de uno y le transporta a través de todas las pruebas. No se repite por mero afán reiterativo, sino con un objetivo de purificación, como ayuda para el esfuerzo. No es una repetición vacía. Cada repetición tiene un significado nuevo, aproximándonos cada vez más a Dios» (Gandhi).

4. En la tradición cristiana ha sido muy estimada la oración de repetición del nombre. El rosario es la más popular, donde se repiten cincuenta, o ciento cincuenta veces, los nombres de María y de Jesús. San Francisco de Asís nos ofrece la oración repetitiva "Tú eres", en la que se le da a Dios diversos nombres. Y la tradición greco-rusa nos ha legado el método de la "Oración de Jesús", que popularizó la obra "El peregrino ruso".

5. En este itinerario que comenzamos, escuchar la llamada es sentirse nombrado y, por tanto, amado. Nuestra respuesta orante es dejarme nombrar y santificar el nombre del Señor.

### **Cómo orar**

1. Me preparo desde el silencio y la paz interior.

2. Tomo conciencia de que el Señor habita en mí y en todos, y de que me llama por mi nombre (lo escucho), amándome, amándonos. Yo quiero responderle.

3. Escojo un método o un nombre. He aquí algunas sugerencias:

a) El nombre de Jesús; o la fórmula completa de la "Oración de Jesús": «Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mí».

b) El nombre de Dios revelado: Padre, Hijo, Espíritu Santo; o cualquiera de los nombres que recibe en la Escritura: Roca, Pastor, Clemente y Misericordioso, Señor, Agua viva, Fuego, Entrañas maternas, Palabra, Ternura, Rey, Fuerza, Juez, Protector, el Tesoro que busca nuestro corazón, etc.

c) El nombre de María; la fórmula completa del avemaría; o una letanía de nombres dados a María.

d) Una antífona o versículo bíblico («Danos, Señor, un corazón nuevo», «Eres tú quien vive en mí», «¿Dónde está tu hermano?», «Dios es Amor», etc).

4. Voy repitiendo pausadamente el nombre o la fórmula orante. Si quiero, la puedo cantar interiormente (si estoy solo, en voz alta). También puedo aprovechar la respiración para repetir el nombre.

5. La repetición se encamina a crear en el fondo del corazón una presencia, y no tanto una palabra o una fórmula. Llegado a un punto en que se haya hecho la paz, me dejo invadir en silencio por la fuerza de esa presencia. Puede que el nombre repetido se haga monótono, pero desencadena interiormente sentimientos y actitudes teologales (fe, esperanza, amor). Descanso ahí. Creo, espero, amo. Me dejo nombrar por Dios.

6. Termino uniendo el nombre sagrado y mi nombre. También lo uno al nombre de otras personas que conozco; que quiero; que debo amar más. Doy gracias al Señor por este encuentro con él.

7. Tomo nota de lo ocurrido en mi interior durante esta oración.

#### 4. Un tiempo para la Palabra

##### **Señor, tú me sondeas y me conoces - Sal 139 (138)**

Atrévete a recorrer el itinerario espiritual de este salmo. Salva la distancia que existe entre las afirmaciones iniciales («Tú me sondeas y me conoces», «¿Adónde de tu rostro podré huir?» -Adán se vio desnudo ante la mirada de Dios y se escondió-, y el final del mismo. Lo dice quien, rendido ya a la mirada de Dios que escruta todo y que antes percibía como molesta, le suplica ahora con ardor: «Sondéame y conoce mi corazón» (v.23), «guíame por el camino eterno». Por tres veces, la admiración de lo que Dios es y hace permite al salmista avanzar en su camino de aceptación de la mirada de Dios sobre él: «Tanto saber me sobrepasa» (v.6); «¡Me has escogido portentosamente!» (v.14); «¡Qué incomparables encuentro tus designios!» (v.17).

*Señor, tú me sondeas y me conoces;  
me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares.  
No ha llegado la palabra a mi lengua,  
y ya, Señor, te la sabes toda.  
Me estrechas detrás y delante,  
me cubres con tu palma.  
Tanto saber me sobrepasa,  
es sublime y no lo abarco.  
¿Adónde iré lejos de tu aliento,  
adónde escaparé de tu mirada?  
Si escalo el cielo, allí estás tú;  
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;  
si vuelo hasta el margen de la aurora,*

*si emigro hasta el confín del mar,  
 allí me alcanzará tu izquierda,  
 me agarrará tu derecha.  
 Si digo: "Que al menos la tiniebla me encubra,  
 que la luz se haga noche en torno a mí",  
 ni la tiniebla es oscura para ti,  
 la noche es clara como el día.  
 Tú has creado mis entrañas,  
 me has tejido en el seno materno.  
 Te doy gracias  
 porque me has escogido portentosamente,  
 porque son admirables tus obras;  
 conocías hasta el fondo de mi alma,  
 no desconocías mis huesos.  
 Cuando en lo oculto me iba formando,  
 y entretejiendo en lo profundo de la tierra,  
 tus ojos veían mis acciones,  
 se escribían todas en tu libro,  
 calculados estaban mis días  
 antes de que llegase el primero.  
 ¡Qué incomparables encuentro tus designios,  
 Dios mío, qué inmenso es su conjunto !  
 Si me pongo a contarlos, son más que arena;  
 si los doy por terminados, aún me quedas tú.  
 Señor, sondéame y conoce mi corazón,  
 ponme a prueba y conoce mis sentimientos,  
 mira si mi camino se desvía,  
 guíame por el camino eterno.*

### **El Señor es mi pastor - Sal 23 [22]**

Abre tu corazón cansado a las imágenes de este salmo: verdor, agua, camino, unción, copa, morada. Te hablan de la bondad inagotable de nuestro Dios y Padre. Prueba dirigir esta oración a Dios en primera persona: «Tú eres mi pastor»; y ensaya también el plural: Dios es nuestro pastor, nada nos falta, nos conduce, nos guía, su bondad y misericordia nos acompañan.

¿Tendrá cabida en nuestro corazón el miedo a los enemigos cuando la bondad y la misericordia de Dios nos acompañan?

*El Señor es mi pastor, nada me falta:  
 en verdes praderas me hace recostar;  
 me conduce hacia fuentes tranquilas  
 y repara mis fuerzas;  
 me guía por el sendero justo,  
 por el honor de su nombre.  
 Aunque camine por cañadas oscuras,  
 nada temo, porque tú vas conmigo:  
 tu vara y tu cayado me sosiegan.  
 Preparas una mesa ante mí*



*enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.  
Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término.*

### **Los dos caminos - Dt 30,9b-20**

Una llamada que brota del Dios, que es amor, verdad y vida. Una vocación que lo que busca es fundamentar al pueblo en la felicidad, en un vivir desde él y con él: «Elige la vida y viviréis [...], pues él es tu vida». Desde ese deseo de Dios de derramar la bendición, poseyendo el don que es la tierra o el mundo, surge a la vez una propuesta de libertad («Mira, hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal»), y un imperativo: «El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplolo [...]. Elige la vida». Sólo Dios sabe llamar a la vez desde la libertad y desde la soberanía de su palabra. Eres libre, pero sólo el amor es el camino que te dará felicidad.

*El Señor tu Dios volverá a alegrarse contigo, de tu prosperidad, como se alegraba con tus padres, si escuchas voz del Señor tu Dios guardando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el código de esta Ley, si te conviertes al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda el alma. Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda, ni inalcanzable [...]. El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplolo. Mira, hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal. Si obedeces lo que yo te mando hoy, amando al Señor tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás: el Señor tu Dios te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para conquistarla [...]. Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante bendición y maldición: elige la vida, y viviréis tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz, pegándote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que había prometido dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».*

### **¡Oíd, sedientos todos! - Is 55,1-11**

Experimenta la alegría de acoger esta gratuita invitación que te ofrece el Señor. Te va en ello la vida. Contempla la alianza perpetua que Dios quiere establecer con su pueblo. Aprende a escuchar. Suplica comprender internamente que Dios es fiel, que se deja encontrar por quienes le buscan y le invocan. Aceptar sus planes requiere conversión continua. Necesitamos recordar, meter en el corazón, que la Palabra de Dios es eficaz. Es Palabra que se cumple. Como que es «viva y eficaz», penetra hasta los tuétanos y discierne las intenciones del corazón (Hb 4,12).

*Oíd, sedientos todos, acudid por agua,  
 también los que no tenéis dinero:  
 venid, comprad trigo, comed sin pagar  
 vino y leche de balde.  
 ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta?  
 ¿Y el salario en lo que no da hartura?  
 Escuchadme atentos y comeréis bien,  
 saborearéis platos sustanciosos.  
 Inclina el oído, venid a mí:  
 escuchadme y viviréis.  
 Sellaré con vosotros alianza perpetua,  
 la promesa que aseguré a David:  
 a él lo hice mi testigo para los pueblos,  
 caudillo y soberano de naciones;  
 tú llamarás a un pueblo desconocido,  
 un pueblo que no te conocía correrá hacia ti:  
 por el Señor tu Dios,  
 por el Santo de Israel que te honra.  
 Buscad al Señor mientras se le encuentra,  
 invocadlo mientras esté cerca;  
 que el malvado abandone su camino,  
 y el criminal sus planes;  
 que regrese al Señor y Él tendrá piedad,  
 a nuestro Dios, que es rico en perdón.  
 Mis planes no son vuestros planes,  
 vuestros caminos no son mis caminos -oráculo del Señor-.  
 Como el cielo es más alto que la tierra,  
 mis caminos son más altos que los vuestros,  
 mis planes, que vuestros planes.  
 Como bajan la lluvia y la nieve del cielo,  
 y no vuelven allá  
 sino después de empapar la tierra,  
 de fecundarla y hacerla germinar  
 para que dé semilla al sembrador  
 y pan al que come,  
 así será mi palabra, que sale de mi boca:  
 no volverá a mí vacía,  
 sino que hará mi voluntad  
 y cumplirá mi encargo.*

### **Todo tiene su tiempo - Qo 3, 1-8**

La sabiduría bíblica tiene sus reglas. Una de ellas es observar el tiempo oportuno para elegir la acción que le resulte salvífica a uno. Contempla desde tu corazón este cuadro de sentimientos y de acciones polares de hombres y mujeres que las realizan o sufren desde que nacen hasta que mueren. Con las palabras del sabio Qohelet puedes dirigirte a Dios suplicándole conocer cuál es el tiempo oportuno que él ha determinado para cada realidad. Recuerda que, en muchas ocasiones, ésta ofrece un rostro duro y negativo que hay que

dominar, y que, mejor aún, puede ser iluminada o explicada como designio amoroso de Dios. San Pablo llegó a afirmar que «todo contribuye al bien de los que aman a Dios» (Rm 8,28). No dejes que la amargura haga mella en el optimismo de tu fe.

*Todo tiene su tiempo y sazón,  
todas las tareas bajo el sol:  
Tiempo de nacer, tiempo de morir,  
tiempo de plantar, tiempo de arrancar,  
tiempo de matar, tiempo de sanar,  
tiempo de derruir, tiempo de construir,  
tiempo de llorar, tiempo de reír,  
tiempo de hacer duelo, tiempo de bailar,  
tiempo de arrojar piedras, tiempo de recoger piedras,  
tiempo de abrazar, tiempo de desprenderse,  
tiempo de buscar, tiempo de perder,  
tiempo de guardar, tiempo de desechar,  
tiempo de rasgar, tiempo de coser,  
tiempo de callar, tiempo de hablar,  
tiempo de amar, tiempo de odiar,  
tiempo de guerra, tiempo de paz.*

### **Vocación de Isaías - Is 6,1-13**

Estás ante el relato de la experiencia religiosa profunda de un hombre, el profeta Isaías, que nos narra el mejor encuentro de su vida: ha visto a Dios, el tres veces santo, y ha doblado sus rodillas ante un poder que desarma y se impone.

Recorre con serenidad las fases de la misma: adora, postrado y sin palabras, la grandeza de Dios; recibe con verdadero deseo la purificación que Dios quiere realizar en ti; escucha la misión que él te confía; contempla la terquedad humana y la bondad final del Señor, porque quedará un "resto", un tocón que será semilla santa. ¿Y qué pasa cuando repetimos en la eucaristía el solemne canto de los ángeles? Una mesa ha suplantado al trono, una familia de pecadores arrepentidos a los ardientes serafines. La santidad infinita de Dios reside en la humildad del pan y del vino. El amor grandioso de Dios se derrama sobre los hijos impuros, que le suplican con insistencia reconocer el peso inmenso de este amor.

*El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos alas se cubrían el cuerpo, con dos alas se cernían. Y se gritaban uno a otro diciendo: ¡Santo, Santo, Santo el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria! Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije:*

*¡Ay de mí, estoy perdido!*

*Yo, hombre de labios impuros,*

*que habito en medio de un pueblo de labios impuros,*

*he visto con mi ojos al Rey y Señor de los Ejércitos.  
Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que  
había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo:  
Mira, esto ha tocado tus labios,  
ha desaparecido tu culpa,  
está perdonado tu pecado.  
Entonces escuché la voz del Señor que decía:  
¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?  
Contesté: Aquí estoy, mándame. Él replicó:  
Vete y dile a ese pueblo:  
Oíd con vuestros oídos, sin entender;  
mirad con vuestros ojos, sin comprender.  
Embota el corazón de ese pueblo,  
endurece su oído,  
ciega sus ojos:  
que sus ojos no vean, que sus oídos no oigan,  
que su corazón no entienda,  
que no se convierta y sane.  
Pregunté: ¿Hasta cuando, Señor? Y me contestó:  
Hasta que queden las ciudades sin habitantes,  
las casas sin vecinos,  
los campos desolados.  
Porque el Señor alejará a los hombres,  
y crecerá el abandono en el país.  
Y si queda en él uno de cada diez,  
de nuevo serán destrozados;  
como una encina o un roble  
que, al talarlos, dejan sólo un tocón.  
Este tocón será semilla santa.*

### **Vocación de los primeros discípulos - Jn 1, 35-49**

Contempla las palabras y las actitudes de los protagonistas de esta escena evangélica. Déjate interpelar por ella. Juan, el bautista, es testigo fiel. Sabe señalar la fuente de vida, el cordero que salva. «¿Qué buscas?» pregunta Jesús, la Vida, a los discípulos. Debieron entender bien cuando, al preguntar ellos a Jesús, se interesaron por el vivir. Pregúntate tú qué te hace vivir hoy. Ir y ver, luego quedarse. Es decir, caminar tras él y traspasar la realidad de las cosas hasta llegar a su corazón. Ese ver es la fe. Permanecer, aprender a durar. Prolongar el encuentro que sacia y llena de alegría porque hace vivir. Por último, hacerse testigo de lo que se ha visto y oído: ¡Es el Mesías! El ciclo de la transmisión de la fe se ha completado.

*Al día siguiente estaba de nuevo Juan con dos de sus discípulos, y fijándose en Jesús que pasaba, dice: Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? Él les dijo: Venid y lo veréis.*

*Entonces fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.*

*Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).*

*Al día siguiente determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: Sígueme. Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas lo hemos encontrado: a Jesús, hijo de José, de Nazaret. Natanael replicó: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le contestó: Ven y verás. Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño. Natanael le contesta: ¿De qué me conoces? Jesús le responde: Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Natanael respondió: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Jesús le contestó: ¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera crees? Has de ver cosas mayores. Y le añadió: Yo os aseguro, veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre.*

### **La Anunciación a María. La Palabra se hizo carne - Lc 1, 26-38**

Es muy distinto saber de memoria la Palabra de Dios, a que la Palabra de Dios nazca en uno mismo. Al contemplar la escena de la Anunciación, pide la gracia de acoger a Jesús en tu vida -es la progresiva transformación en Cristo-, y de dárselo al mundo -perspectiva de la evangelización, de la misión-. Lo profundo del misterio que contemplas es que la Palabra de Dios se hizo carne en María, hasta el punto de que ésta pudo decir en un momento determinado: «Esta Palabra de Dios es mi Hijo». Pide que la Palabra de Dios nazca en ti. Busca poder decir como Pablo: «Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí» (Gal 2,20).

Que, como María al gozo del saludo inicial, puedas responder desde la misma alegría: «Hágase en mí según tu Palabra», según la realidad que me estás anunciando. Para Dios no hay nada difícil. Como María, ten también tú un corazón que cree en la promesa divina, que la conserva y que espera confiado en su cumplimiento. Esta actitud, tan querida para el espíritu marianista, te dispone para el instante de la gracia: la llamamos fe.

*A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.*

*El ángel, entrando en su presencia, dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su*

*padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin.*

*Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso pues no conozco a varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.*

*Y la dejó el ángel.*

## **5. Un tiempo para el carisma marianista**

### ***La inspiración fundacional***

La vocación, raíz marianista. En el origen de nuestra historia están una visión de la realidad y la llamada que los Fundadores, a través de ella, recibieron del Señor para emprender una misión evangelizadora. La siguiente carta de Guillermo José Chaminade al papa Gregorio XVI nos habla tanto de «inspiración» como de «propósito». Nuestra vocación personal se apoya y se alimenta en esta llamada fundacional.

*Para poner un dique fuerte al torrente del mal, el cielo me inspiró, a comienzos de este siglo, solicitar de la Santa Sede el nombramiento de Misionero apostólico, con el fin de reavivar o de volver a encender en todas partes la llama divina de la fe, presentando por todos lados, ante el mundo asombrado, grandes cantidades de cristianos católicos de toda edad, sexo y condición que, reunidos en asociaciones especiales, practicasen sin vanidad y sin respeto humano nuestra santa religión, con toda la pureza de sus dogmas y de su moral. Imbuido de esta idea, y urgido, además, por dignos prelados, deposité mi alma entera en una humilde súplica a los pies de Nuestro Santo Padre el Papa Pío VII, quien se dignó escuchar favorablemente mi petición y me concedió las más amplias facultades por un Decreto del 20 de marzo de 1801. Desde entonces, Santísimo Padre, se han ido formando en varias ciudades de Francia fervorosas Congregaciones, unas de varones y otras de mujeres; la religión tuvo la dicha de contar con un número bastante grande de ellas en poco tiempo, y se hizo mucho bien.*

*Pero, Santísimo Padre, este medio, por excelente que sea cuando se utiliza con sabiduría, no bastaba [...].*

*He creído ante Dios, Santísimo Padre, que era necesario fundar dos nuevas órdenes, una de mujeres y otra de hombres, que probaran al mundo, por el hecho de sus buenos ejemplos, que el cristianismo no es una institución envejecida y que el Evangelio puede practicarse todavía hoy como hace mil ochocientos años» (Carta al papa Gregorio XVI, 16 de septiembre de 1838, Cartas IV, 1076. En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 51-52).*

### **La vocación de María**

Una vocación que Guillermo José Chaminade siempre interpreta en clave activa. De ahí su continua alusión matizada a la imagen del "canal" que San Bernardo aplica siguiendo a María. Pero María es un ejemplo de vocación activa: la "actividad del amor". Y es un amor que nos trae libertad: "María ha contribuido con su caridad a dar al mundo un Libertador".

*El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas (Lc 1,49). ¡Qué grande es la vocación de María, predestinada por Dios antes de todos los tiempos para dar, por medio de ella, a Jesucristo al mundo! Pero notad -y éste es el fundamento de este primer punto- que Dios no se sirve de ella, para este glorioso misterio, como de un simple canal, sino como de un instrumento voluntario que contribuye a esta gran obra no sólo por sus excelentes disposiciones, sino también por un movimiento de su voluntad, es decir, por su caridad. Dios deja en suspenso la ejecución de sus designios hasta que María haya consentido. ¡Feliz Fiat! ¿Quizá no veis todavía que esta participación de María en el misterio de la encarnación es el motivo por el que recurrimos sin cesar a María para toda clase de gracias? María ha contribuido, con su caridad, a dar al mundo un Libertador. Ése es el principio y de él se sigue esta consecuencia: Dios ha querido, una vez, darnos a Jesucristo por medio de María, y este designio ya no cambia, porque los dones de Dios son irrevocables (Rom 11,29). (Fundamentos de la devoción a la Santísima Virgen (¿1810?). En *El Espíritu que nos dio el ser*, p. 89, n. 69).*

### **Somos de él y para él**

Ama el Plan de Dios, ama el que seas parte de ese plan de amor, ama tu vocación, y ama las consecuencias y las tareas de tu vocación. El Fundador te invita a reconocerte como "nacido de Dios", nacido de su amor. Desde ahí, desde ese amor primero de Dios es desde donde surge la llamada, el imperativo: Cree, espera, ama. Pero incluso esta nuestra respuesta es una obra de la gracia, una prueba más de su amor.

*¿Crees que Dios es tu todo? ¿Crees que Dios es tu creador, que es quien te sostiene, y tu último fin? ¿Saboreas estas verdades y las que se derivan de ellas? Si crees que Dios es tu todo y saboreas esta verdad, experimentarás también lo que en ella se encierra, esto es, que tú no eres nada, y entonces querrás anonadarte ante la suprema Majestad.*

*Si crees que Dios es tu creador, ¿podrías no amar al creador de tu ser? El amor que te tiene desde toda la eternidad le ha llevado a crearte. En la verdad de fe de Dios creador tienes que ver tu absoluta dependencia de tu creador, y la necesidad que tienes de su Providencia en el orden de la naturaleza y en el de la gracia.*

*Si crees que Dios es el que te sostiene, que en Dios tienes el ser, el movimiento y la vida, ¡qué dulce reposo debes encontrar en él! [...].*

*Si crees que Dios es tu último fin, que te ha creado sólo para él y que sólo en él puedes encontrar la suprema felicidad que tu corazón ansía, ama esos designios de tu Dios en tu creación y en el mantenimiento de tu*

*ser. Al mismo tiempo, ama la obligación que se encierra en este feliz destino. Todos tus pensamientos, deseos, proyectos y razonamientos, todas tus acciones y todos los pasos de tu vida deben orientarse a este último fin de tu creación (Meditación de fe y de presencia de Dios, (1829). En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 279-280).*

### **Reconoce, cristiano, tu dignidad**

La espiritualidad de la dignidad humana, que es la dignidad divina. Guillermo José hace en este pasaje un paseo que va de san Juan a san Ambrosio, pasando por san Agustín. Y se recrea en la dignidad humana: ser amados por el Padre, ser hijos en el Hijo, ser herederos por la liberación que nos ha venido por Jesús para ser santificados por obra del Espíritu. No hay camino posible si no comenzamos creyendo y defendiendo esta dignidad.

*Mirad cómo nos ha amado el Padre celestial, qué caridad ha tenido con nosotros, ya que nos llama hijos suyos y lo somos realmente en virtud de la adopción que él nos ha dado en el bautismo.*

*Ved con qué caridad nos ha amado el Padre, que ha querido que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos en efecto (1 Jn 3,1). Al salir de las fuentes sagradas, el Señor lanzó una mirada de amor y dijo de nosotros como de su divino Hijo: «He aquí mi hijo muy amado en quien he puesto mis complacencias» (Mt 17,5). San Agustín explica así la hermosa dignidad que recibimos en el Bautismo:*

*«Ved, hermanos míos, cuáles son los abundantes bienes que el bautismo nos confiere. No sólo somos libres y rescatados de la esclavitud del demonio, sino también santos. No sólo santificados, sino también hijos de Dios, hermanos de Jesucristo. No sólo hijos de Dios, sino también sus herederos, coherederos con Jesucristo. No sólo coherederos con Jesucristo, sino sus miembros, templo y órganos del Espíritu Santo. ¡Reconoce, oh cristiano, tu dignidad!»*

*Es de fe que Jesús Hombre-Dios es hijo único de María según la carne. Pero ella es la madre de los cristianos, y también, en cierto sentido, de todos los hombres. San Lucas, en el relato del nacimiento del Salvador, dice que María dio a luz a su hijo primogénito. Esto debe entenderse pensando en los hijos espirituales.*

*Del mismo modo hay que entender este pasaje del Cantar de los Cantares: Tu seno fecundo es como un montón de trigo circundado de lirios (Cant 7,3). Un solo grano de trigo hubo en el seno de la Virgen: Cristo, Nuestro Señor. Pero se le llama "montón de trigo" porque este grano contiene virtualmente a todos los elegidos, de modo que es el primogénito de una multitud de hermanos (San Ambrosio, De Institutione Virginis, c. 14 n.º91, y cap. 15 n.º94). (Manual de Dirección para la vida y las virtudes religiosas en la Compañía de María (1829). En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 229-230, nn. 6a-7).*



### **Bondad de Dios**

Las siguientes palabras del Padre Chaminade tienen un tono muy positivo. La bondad de Dios le llena de entusiasmo. Ello le lleva a concluir que si Dios es tan bueno, no puede faltar en nosotros la confianza total en él que es, también, «el más tierno de los padres». Para hablar de ese Dios bueno, además de la imagen del padre usa la del amigo; de Dios padre, que es amigo, se puede esperar el consuelo y la protección. En nuestra relación con Dios, «nada le desagrade de tanto como la desconfianza en su bondad». En cambio, la certeza y la experiencia de esa bondad permite andar por la vida con la seguridad de no «perecer jamás».

*La bondad de nuestro Dios, su poder, la experiencia que tenemos de su protección, incluso cuando menos podíamos esperarla, todo nos lleva a esta "tierna confianza". Para alentar nuestra confianza, quiere llamarse padre, y «el más tierno de los padres». Nada le desagrade tanto como la desconfianza en su bondad, y me atrevo a decir más, nada le ofende tanto. Por el contrario, sus misericordias y sus gracias llueven abundantes sobre el alma que abandona en él todas sus penas. ¡Qué dulce es tener como amigo y consolador a este Dios de amor! Quien pone su confianza en Dios no perecerá jamás (Chaminade, segunda de las Tres conferencias a las Hijas de María sobre la perfección y el espíritu del Instituto. En *El Espíritu que nos dio el ser*, pp. 215-216, n. 1155).*

### **Dejémosle hacer**

A sus dieciséis años, Adela habla de la vocación con una madurez que nos impresiona. Parte de que la llamada es de Alguien que «sabe mejor que nosotras» lo que nos hace falta. La carta muestra una gran confianza y abandono, «Dejémosle hacer», y un gran espíritu de fe y oración para discernir en el Espíritu y a través de Jesús. Adela es aquí un modelo de escucha de la llamada, y, a la vez, una guía vocacional que anuncia el Caminito de Teresa de Lisieux: «Dejémonos conducir».

† J.M.J.T.

4 de junio de 1805

*¡Espíritu de la luz, ilumina mis tinieblas!*

*El Espíritu divino que descendió sobre los apóstoles, y que descenderá sobre nosotras si nuestros corazones se disponen a ello, es, mi querida amiga, un espíritu de luz. Pidámosle, pues, que esa luz ilumine nuestros pasos, nuestras acciones y decisiones. Como todavía somos muy jóvenes, aún tenemos más necesidad de él: necesitamos que nos ilumine acerca del estado al que nos destina, y para el que nos ha preparado una serie de gracias que nos rehusaría en cualquier otro estado que él mismo no nos hubiese elegido.*

*Dejémosle hacer, él sabe mejor que nosotras el puesto que nos conviene; dejémonos conducir por un guía tan hábil. Sometámosle*

*siempre nuestros deseos y nuestros proyectos. Si tenemos la idea de entrar en un determinado estado, no pensemos en ello, no hablemos de ello, para que ningún motivo humano o natural nos dé un gusto falso de ese estado.*

*Cuando hayamos llegado a una edad más madura, entonces podremos estudiar nuestros gustos, nuestras tendencias y los motivos que podrían determinarnos por un estado más que por otro. Pero siempre hará falta consultar al Espíritu Santo y al encargado de la dirección de nuestra alma, por medio del cual Dios nos hará conocer su voluntad.*

*Mientras tanto, contentémonos con implorar las luces del Espíritu Santo. Hasta que Dios nos haya colocado definitivamente en un estado, o hasta que hayamos abrazado decididamente aquél en que vivimos, te propongo que recemos todos los días esta breve oración: «Ven, Espíritu divino, a iluminarnos con tu luces, y abrasa nuestros corazones con tu santo amor».*

*La rezaremos, por lo que parece, durante varios años más aún, pero no importa. Seamos fieles y recémosla con fervor. El Dios de bondad nos lo concederá si se lo pedimos en nombre de nuestro Señor Jesucristo, puesto que Jesús mismo ha dicho: «Todo lo que pidierais al Padre en mi nombre, os lo concederá». Por eso tendremos que terminar esa oración con estas palabras: «Por Nuestro Señor Jesucristo, así sea».*

*Aconsejo a las demás asociadas que hagan lo mismo, excepto a la señora Belloc, que ya ha abrazado el estado -esperémoslo así- al que Dios la destinaba para su salvación y la de su esposo.*

*El día en que salga esta carta espero recibir una tuya y otra de tu querida hermana, por la que estoy algo inquieta ya que han pasado dos correos sin recibir carta suya. Si estuviera enferma, te ruego me lo digas inmediatamente. Espero este favor de tu amistad. Quizá sean el señor Ducourneau y Carlos los que te lleven mi carta, y entonces te llegará el jueves. Pero si deciden no ir a la feria, la recibirás el sábado.*

*Adios, mi queridísima amiga, piensa un poco en mí, que yo pienso a menudo en ti.*

*Adela de Batz*

*(Cartas, n. 10; a Águeda Diché, Agen)*

## **6. Orando en el camino**

El ángelus es una plegaria que hace memoria del misterio de la encarnación. Para el Evangelio, todo comenzó en esa escena de una llamada, la vocación de Dios a una mujer, María. Su respuesta, «Hágase», es la de la humanidad abriéndose al Reino que no tendrá fin, el Reino del amor y de la vida. En su devoción popular, la Iglesia ha querido rezar tres veces al día esta oración, como diciendo: «Acuérdate continuamente de este encuentro, en el que él te llamó y tú dijiste "sí" a Jesucristo Salvador».

El pintor Millet reflejó para siempre en el arte ("El Ángelus", 1859), el instante en que, en medio de nuestro trabajo diario, tomamos conciencia de la vocación. Y es que esa tradición popular es en sí misma también una llamada a renovar cada día la respuesta al "amor primero".

### ÁNGELUS

- El ángel del Señor anunció a María.
- Y concibió por obra del Espíritu Santo.  
*Dios te salve, María...*
  
- He aquí la esclava del Señor.
- Hágase en mí según tu palabra.  
*Dios te salve, María...*
  
- Y la Palabra se hizo carne.
- Y habitó entre nosotros.  
*Dios te salve, María...*
  
- Ruega por nosotros, santa madre de Dios.
- Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones para que, habiendo conocido por el mensaje del ángel la encarnación de Jesucristo, tu Hijo, lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.